

ESTUDIO Y TRADICIÓN *de la* EDUCACION BRITANICA

Por Sir ERNEST BARKER
Doctor en Letras y Leyes.

A primera vista puede parecer que la educación en Gran Bretaña ha seguido un rumbo algo ilógico. Comenzó por la cabeza, con las Universidades de Oxford y Cambridge, que tienen unos setecientos cincuenta años de existencia. Después descendió hacia el centro, a la región que ahora denominamos «escuela secundaria», y en este aspecto nos encontramos con Winchester, fundada hacia 1380; Eton, alrededor de 1450, y muchas otras grandes escuelas, como Westminster, Rugby y Harrow, que abrieron sus aulas en el transcurso del siglo XVI. Por último, se alcanzó la base, llegando a la región de la escuela primaria y a la instrucción general de todo ciudadano; pero esto no tuvo lugar, al menos en Inglaterra, hasta fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Esta trayectoria en el desarrollo de la enseñanza, aunque en la actualidad parezca inconsecuente, era, después de todo, natural. Era natural comenzar por la cabeza, con la instrucción de los sacerdotes y los letrados en las Universidades, por ser especialmente necesarios a la comunidad. Era lógico, asimismo, continuar en una etapa posterior con la enseñanza de los muchachos en las escuelas

secundarias, a fin de que pudiesen prepararse para su ingreso en las Universidades. Era, por fin, consecuente ir todavía más lejos, cuando se inició la industrialización de Gran Bretaña y fué preciso disponer de una clase obrera educada, y emprender la tarea base de instruir a todos los niños en las escuelas primarias. Así, pues, el pasado puede parecer inconsecuente a las generaciones posteriores; pero siempre ha existido una razón en sus hechos, fácil de descubrir si uno se molesta en estudiarlos.

PROTECTORES DE LA ENSEÑANZA

En todo este vasto desarrollo cultural, el principal agente hasta el año 1870, en que intervino el Estado, lo constituyeron las sociedades voluntarias o los benefactores particulares que actuaban fuera del ámbito del Estado. Es cierto que los reyes fueron a veces fundadores de instituciones docentes. Enrique VI, por ejemplo, fundó Eton, y Enrique VIII, el Trinity College (Cambridge); pero su intervención no era la del Estado, sino la de Enrique Plantagenet o Enrique Tudor, en su deseo de proteger la cultura como también otros la protegían.

Los comienzos de las escuelas primarias pertenecen a esta esfera de esfuerzo social voluntario. No obstante, Escocia aprobó una ley a fines del siglo XVII, cuando todavía era un reino independiente, para la institución de escuelas parroquiales en todo el país; pero en Inglaterra y Gales fueron las sociedades religiosas voluntarias las que iniciaron las escuelas primarias, empezando a hacerlo cerca de un siglo después de que Escocia se preocupara de estas cuestiones.

Existían dos sociedades religiosas principales en Inglaterra—la anglicana y la disidente—, que fueron las que comenzaron a fundar escuelas primarias. Su labor alcanzó gran importancia, hasta que el Estado se decidió a intervenir en el año 1870, ya que dichas sociedades, ni aun con las subvenciones que venían otorgándoseles desde 1833, podían atender a las necesidades de toda la nación con sus instituciones de carácter voluntario. En 1880 la asistencia a la

escuela primaria se hacía obligatoria para todo ciudadano, y diez años más tarde se suprimió el pago de derechos escolares, y la educación primaria se hizo gratuita al mismo tiempo que obligatoria.

DOS TIPOS DE ESCUELAS VOLUNTARIAS

Dos efectos fueron la consecuencia del desarrollo cultural que queda expuesto, efectos que todavía permanecen y que es probable continúen indefinidamente. El primero es que Gran Bretaña—o por lo menos el sur de Gran Bretaña—posee dos tipos de escuelas primarias: el de la institución voluntaria, que descansa en la base de una sociedad religiosa, y el del organismo del Estado, sobre la base de una autoridad docente de carácter local, encargada de esta labor por el Estado.

El segundo efecto, estrechamente relacionado con el primero, es todavía más digno de notarse, y es que se da instrucción religiosa lo mismo en las escuelas primarias del Estado que en las otras. Desde luego se realiza en forma distinta en las primeras que en las segundas; pero lo cierto es que en la actualidad todas las escuelas primarias—lo mismo ocurre con las secundarias—deben comenzar la jornada con un acto colectivo de adoración al Señor y deben instruir a los niños en la religión, si bien éstos pueden excusarse de estas prácticas a petición de sus padres.

LIBERTAD DE EDUCACION

Si en las cuestiones religiosas y en asuntos de cultura y sentimiento nacionales existe una amplia libertad, también existe en la organización general de la educación, la cual no se concentra en modo alguno en el Ministerio central. En Inglaterra y Gales, el Ministerio de Educación tiene incorporadas 145 autoridades locales, que asumen una gran responsabilidad en la organización y administración de la enseñanza, tanto secundaria como primaria, dentro

de sus respectivas zonas. Pero la libertad en la educación es múltiple. Además de una gran autonomía de cada autoridad local en cuanto a la organización de la enseñanza en su zona, las escuelas pueden preparar por sí mismas sus planes de estudios y escoger sus libros. Los padres y los estudiantes también disfrutan de la independencia necesaria para elegir el tipo de escuela que más les agrada y de otras ventajas que resultaría demasiado complejo enumerar en esta breve reseña.

Para terminar diremos que en estos días de la multiplicación de las máquinas y de los progresos científicos, ha tenido lugar, naturalmente, un desarrollo pronunciado del aspecto técnico de la educación, que ha afectado a todos los tipos de escuelas y no sólo a las llamadas instituciones técnicas. ¿Quiere decir ésto que la vieja tradición de la enseñanza sobre humanidades se halla en decadencia? Quizá la respuesta pueda ser: «Todavía no», o, por lo menos: «No gravemente todavía.» Las viejas escuelas, del estilo de Eton y Winchester, que ofrecen estudios sobre humanidades, están llenas. Las «escuelas de humanidades» («grammar schools») también se hallan concurridísimas por muchachos y muchachas que se dedican a la Historia, las lenguas modernas y los clásicos, así como a la ciencia y a la técnica. Las «escuelas modernas» («modern schools»), como empezamos a llamarlas, que instruyen desde los once hasta los quince años a todos aquellos que no piensan continuar sus estudios en las escuelas de humanidades, atienden a los aspectos literario y humanista al igual que a la parte científica y técnica de la existencia.

Nuestra edad es la época del átomo; pero átomo es un vocablo griego, y todavía se estudia griego en algunas escuelas inglesas, aunque mucho más latín, y gran cantidad de historia y de literatura en la mayoría.